

## Lucas 2:1-20

Sermón Lucas 2:1-20 Navidad 2011 Is 62:10-12 Tit. 3:4-7

“Aconteció en aquellos días que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuera empadronado. Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria. E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad. También José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David, para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta. Aconteció que estando ellos allí se le cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón. Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigiliyas de la noche sobre su rebaño. Y se les presentó un ángel del Señor y la gloria del Señor los rodeó de resplandor, y tuvieron gran temor. Pero el ángel les dijo: —No temáis, porque yo os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto os servirá de señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios y decían: «¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!». Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: —Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido y que el Señor nos ha manifestado. Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño. Todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían. Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho.”

Al mundo gozo proclamad

Un gozo que quita el temor

Un gozo por la venida del Salvador

Un gozo que se expresa con fe

Un gozo que se transmite a otros

Después de cuatro semanas de preparar nuestros corazones para celebrar debidamente la venida de nuestro Salvador, ha llegado la noche en que se proclama en todo su esplendor el acontecimiento que significa vida para los pobres pecadores. Los primeros versículos de nuestro texto nos hablan de las circunstancias del nacimiento de Jesús, de cómo es que conforme a la profecía se encontraban José y María en Belén en el momento cuando le tocaba a María dar a luz a su hijo primogénito. La descripción del nacimiento es bastante sencilla. Pero esta noche queremos concentrarnos especialmente en otra cosa asombrosa que acompaña el nacimiento de este niño tan especial. Se nos lleva al oscuro campo fuera de Belén, donde unos pobres pastores cuidan sus rebaños. Repentinamente la noche se llena de resplandor, un ángel del Señor se les aparece, y les proclama un mensaje de gozo, gozo tal como el mundo nunca había conocido, gozo que continúa hasta ahora en todos los que reciben el bendito mensaje de ese mensajero angelical. Esta noche, entonces, queremos meditar en el tema: Al mundo gozo proclamad. I. Un gozo que quita el temor. II. Un gozo por la venida del Salvador. III. Un gozo que se expresa con fe. IV. Un gozo que se transmite a otros.

La escena abre con unos pastores que tranquilamente como tantas noches antes sencillamente estaban vigilando para proteger sus ovejas y corderos de los lobos y los ladrones. Nada muy excitante, probablemente más bien algo aburrido la mayoría de las veces, y sin embargo necesario para evitar el peligro de destrucción o robo para sus rebaños.

Repentinamente ocurre, no una emergencia que presentaba una amenaza a sus rebaños, sino algo nunca antes visto en esos tranquilos campos. Un ángel del Señor se les apareció a los pastores, rodeado de luz que significaba la misma presencia de Dios. “Y se les presentó un ángel del Señor y la gloria del Señor los rodeó de resplandor”. Esta gloria del Señor, una nube luminosa, es la forma en que el Señor había aparecido a su pueblo en momentos críticos en el desarrollo del plan de salvación. En una forma similar apareció a Abraham cuando Dios le confirmó la promesa de tener un hijo, a Moisés y los Hijos de Israel cuando recibieron la ley en el monte Sinaí, al pueblo cuando se dedicó el tabernáculo y el templo. Y más tarde se revelaría en el monte de la Transfiguración cuando Jesús fue transfigurado ante tres de sus discípulos y Dios dio testimonio desde la nube luminosa de que Jesús era el Hijo amado de Dios.

¿Pero cuál fue la reacción de los pastores? ¿Cómo reaccionaron a esa luz y la apariencia de ese ángel santo? “Y tuvieron gran temor”. Es impresionante que ésta es la reacción siempre cuando el hombre pecador confronta la absoluta santidad de Dios y sus ángeles. Así Isaías exclamó: “¡Ay de mí que soy muerto!, porque siendo hombre inmundo de labios y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos” (Isaías 6.5). Aun la virgen María, viendo al ángel Gabriel, “cuando lo vio, se turbó”. El hombre pecador cuando es confrontado con la absoluta santidad, y sabiendo que realmente Dios exige que seamos santos como él es santo, es consciente de que no es santo, y por tanto está sujeto a la condenación eterna por sus pecados.

Pero el propósito del ángel no es entregar un mensaje de juicio y de condenación. No quiere espantar al pecador con visiones del infierno. Más bien, quiere consolar y alegrar a esas personas que estaban conscientes de su pecado y condenación. Su mensaje es de paz y salvación, no de condenación. “Pero el ángel les dijo: —No temáis, porque yo os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor”. “No temáis”, dijo el ángel. Su presencia y aparición no es para producir el temor, sino absolutamente lo opuesto.

“Os doy nuevas de gran gozo”. Proclama un evangelio, una buena noticia, que consuela y alegra al pueblo pecador que ha merecido la condenación. “Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador”. Anuncia no un destructor, sino un Salvador. El nacimiento de este niño que el ángel anuncia resultará en liberación, en bienestar, en salvación para los de su pueblo que lo reciban. Así como Dios libró a su pueblo Israel de la esclavitud en Egipto, así este Salvador que nace en Belén librerá del pecado, de la condenación, de la muerte, del infierno. En fin, de todo lo que nuestro pecado ha traído a nosotros los seres humanos.

El Niño que nace también es llamado “Cristo”. Es el ungido, el que fue designado por Dios mismo para cumplir con un oficio por el poder de su Espíritu. Así como el Rey David fue ungido para guiar a su pueblo, así su Hijo que es mayor ocuparía su trono para siempre; “su reino no tendrá fin”. Así como Aarón fue ungido como el Sumo Sacerdote de Israel, Cristo el gran Sumo Sacerdote daría su propia vida en sacrificio de una vez

para siempre para redimir a su pueblo de sus pecados y de la condenación que les amenazaba.

Y este niño es llamado “el Señor”. Este nombre no es otro sino la designación de Dios mismo según su nombre personal, Jehová. El niño tan pequeño y al parecer débil que encontrarán en un pesebre es en realidad el Creador y Dueño del universo, que ha venido en forma humana para redimir al mundo de sus pecados.

“Os es nacido”, dijo el ángel. No es una noticia del otro lado del mundo de algún acontecimiento raro pero que no tiene nada que ver con nosotros cuando lo escuchamos o leemos. Esta noticia es para ser recibida personalmente, para consolar y quitar el temor de sus mismos corazones de los que lo escuchan. Lutero en un sermón dijo que toda la teología está en los pronombres personales. Aquí tenemos un ejemplo. “Os” es nacido. “Les” ha nacido. Es para ustedes. Es en su beneficio. Ustedes son los que deben llenarse de paz y gozo cuando se les anuncia este maravilloso nacimiento de Dios como un ser humano para salvar a ustedes.

Y nosotros debemos aplicar ese “os es nacido” a nosotros mismos hoy también. Cristo vino para salvar al mundo en general, es cierto. Pero también cada uno puede y debe declarar con plena fe, Cristo ha nacido y salvado a **mí**. Yo tengo razones para cantar y alegrarme por el nacimiento de este niño en Belén. Ha venido para ser **mi** Salvador, para rescatarme a **mí** de **mis** pecados.

El gozo que proclama el ángel es también un gozo que se expresa con fe. La reacción de los pastores al ver el espectáculo y escuchar la alegre noticia del ángel fue: “Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido y que el Señor nos ha manifestado”. Querían ver a este Niño, el “Admirable consejero”, “Dios fuerte”, “Padre eterno”, “Príncipe de paz”. El ángel les había dicho: “Esto os servirá de señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre”. Así que Lucas nos informa que “Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre”. Allí pudieron adorar a aquel que había venido para ser su Salvador. Seguramente había otros niños recién nacidos en Belén en ese tiempo. Pero ellos tenían una segura señal para reconocerlo al saber que sería acostado en un pesebre, una humilde cama donde normalmente los animales tomaban su alimento.

Lutero a veces comenta que si viéramos a Dios en toda su gloria, sería demasiado grande para nosotros, y nos caeríamos de espanto. Pero aquí Dios muestra todo su amor y toda su voluntad de salvar a los pecadores al aparecer como un niño pequeño. A él no lo podemos temer, sino es lo más atractivo para todo el mundo. La sonrisa de este bebé es señal del favor de Dios para con los pecadores, y su voluntad para salvarlos. Con eso Dios quiere animarnos a acudir a él y encontrar en él la salvación y todo bien.

Tampoco los pastores pudieron guardar silencio acerca de tan buenas nuevas que habían recibido. Nos dice Lucas que “Al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño”. Muchos tal vez se quedaron sorprendidos, pero aparte de eso no afectados por lo que escuchaban, pero Lucas destaca la reacción de una persona al menos. Su madre “guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón”. Realmente no puede haber mejor reacción en nosotros tampoco al escuchar el maravilloso mensaje del ángel, al coro de ángeles diciendo: “Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres”. Al ver con los ojos de la fe al Niño Jesús en el pesebre, venido para ser nuestro Salvador también, qué mejor reacción que guardar estas cosas en nuestro corazón, meditándolas, encontrando consuelo y gozo también nosotros en estas alegres noticias de un Salvador nacido para nosotros.

“Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho”. Volvieron a su oficio, a su misma actividad de antes, cuidar sus ovejas en la noche en los campos alrededor de Belén. Pero eran hombres cambiados. Estuvieron llenos de gozo, y glorificaban y alababan a Dios por todo lo que habían oído y visto. Unámonos también a su gozo, y así convirtamos también nuestra vocación, en la casa, en el trabajo, en el comercio, o en donde sea, en un medio para servir a nuestro Salvador que tan humilde y amorosamente ha venido a nosotros. Y también aprovechemos las oportunidades que Dios nos dé para compartir con otros las alegres noticias que escuchamos y cantamos en la Navidad: “Os ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor”. Amén.